

Delcy y el silencio de la derecha



Tiempo de lectura: 3 min.

[Ian Vásquez](#)

Para América Latina, la Asamblea anual de las Naciones Unidas la semana pasada fue una desgracia. La reunión entre la dictadora venezolana Delcy Rodríguez y el presidente Donald Trump, ambos sonrientes, produjo la imagen sobresaliente del encuentro internacional.

Representó una amarga realidad: los Estados Unidos están activamente legitimando y amparando una dictadura socialista. Una vez más, Trump alabó a Delcy. Dijo que era “fantástica”.

Durante esos días, la lideresa de la oposición democrática María Corina Machado vio sus últimos tres intentos de regresar a Venezuela frustrados. Ya van siete intentos fallidos y pocos dudan a quién se debe. Como concluyó el diario español ABC, “si desde Washington se diera una orden clara, las puertas de Venezuela estarían abiertas de forma inmediata, sin chistar”.

¿Cómo han reaccionado los líderes de la derecha latinoamericana ante el intento de marginar a la legítima oposición democrática venezolana? Después de todo, estos llegaron al poder condenando al socialismo como la ideología retrógrada y peligrosa que es. Cuando la oposición venezolana ganó las elecciones presidenciales en 2024, por ejemplo, los líderes de derecha en la región se negaron a reconocer el fraude

electoral y celebraron a Machado y al presidente electo Edmundo González. Justo el año pasado, el presidente panameño José Raúl Mulino declaró a González que “Panamá está con usted y la legitimidad que usted representa” mientras que el Brasil de Lula da Silva seguía sin condenar el fraude chavista.

¡Cómo han cambiado los tiempos! Ahora Lula, que se opone al gobierno de Trump, insiste en que “El pueblo venezolano merece definir su propio destino”. Por otro lado, en la reunión de la ONU, ninguno de los líderes latinoamericanos de derecha mencionó a Machado. Algunos mencionaron la necesidad de una transición a la democracia, pero frecuentemente parecía en tono de delegar el tema a un Estados Unidos que sigue postergando esa transición. Cuando se le preguntó a Mulino acerca de si Machado debería poder regresar a Venezuela, respondió que “Eso es un problema de los venezolanos, no mío”.

Lo que no ha cambiado es la naturaleza del régimen chavista. Un reporte de este mes de las Naciones Unidas documenta que “la estructura del aparato represivo del Estado ha permanecido completamente intacta”. Se han liberado muchos prisioneros políticos, pero cientos continúan presos en un sistema que el reporte de la ONU dice que continúa practicando la tortura y el “trato cruel, inhumano o degradante” como antes, así como siguen las detenciones arbitrarias y las desapariciones.

El reporte además denuncia “el nombramiento de personas implicadas en infracciones y delitos para ocupar puestos clave en el Gobierno, las fuerzas de seguridad y los organismos de inteligencia”. Un reporte de InSight Crime señala que el derrocamiento de Nicolás Maduro ha hecho poco para alterar el tráfico de drogas por Venezuela y que mientras siga la gente clave del régimen en el poder, el negocio ilícito continuará.

A los gobiernos que pertenecen al Escudo de las Américas, esas características del nuevo socio de Estados Unidos ya no les parecen molestar tanto. Pero la falta de una denuncia enérgica de la dictadura y un apoyo sólido a la oposición democrática venezolana es un error estratégico y moral. La política de Trump ha hecho que su popularidad entre los venezolanos haya caído de 92,2% en enero a 9,7% en agosto, según una encuesta de Meganalisis.

Quienes más han sufrido bajo el socialismo fuera de los cubanos en este hemisferio se sienten traicionados. Si el régimen chavista se sigue legitimando, los ciudadanos

del resto de la región también tomarán nota si sus líderes permiten tal hipocresía.

<https://www.elcato.org/delcy-y-el-silencio-de-la-derecha>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)